



S E R M O N

PARA EL DIA DE S. ESTEBAN.

Et non poterant resistere sapientiae, & spiritui, qui loquebatur.

No podian resistir á la sabiduría, y al espíritu que hablaba en él. *Act. 6. v. 10.*

Todos los Christianos están constituidos por el Bautismo testigos y defensores de la verdad. Esta es un sagrado depósito que puso la Iglesia en nuestras manos quando nos reengendró, el que estamos obligados á conservar en este lugar de errores y tinieblas, y á defenderle contra las falsas máximas que no cesa de oponerle el mundo; este es uno de los principales cargos del justo; debe éste brillar en el mundo, segun la expresion del Apostol, como un Astro, siempre resplandeciente, disipando con la claridad de sus luces las tinieblas que las pasiones esparcen entre los hombres, enderezando con la magestad de su curso tantos caminos torcidos de que está lleno el mundo, y confundiendo con su pureza é inocencia los excesos y desordenes de que está rodeado; pero como los justos son raros en la tierra, hay muy pocos fieles que hayan conservado el derecho de defender la verdad; para esto es necesario conocerla, y casi todos los hombres la ignoran; es necesario amarla, y todos buscan mas sus propios intereses que los de la verdad; finalmente, es necesario amar á nuestros proximos, y la caridad que nos une á ellos casi es mas rara, que la verdad

dad que nos manifiesta en ellos las razones, que nos los hacen amables.

Estas tres instrucciones nos ofrece hoy, Católicos, la solemnidad del Santo Martyr cuyos exemplos, mas que sus virtudes, intento hoy proponeros. Jamás tuvo la verdad defensor mas zeloso, porque nunca se juntaron en un solo sugeto tanta ciencia, tanto valor, y tanta caridad; el amor que nuestro Santo tuvo á la verdad fue un amor ilustrado, un amor intrepido, y un amor tierno, y compasivo; pero nosotros, ó no amamos la verdad, porque nuestras pasiones nos impiden el que la conozcamos, ó si la conocemos, no nos atrevemos á declararnos por sus defensores, porque tenemos mas temor al mundo, que amor á la verdad; ó finalmente, si la defendemos, nuestro zelo no tanto es amor á la verdad, como aborrecimiento á los que se oponen á ella. Imploramos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA inocencia de la vida, el deseo de saber, y la pureza de intencion son las tres fuentes de la luz; la inocencia de la vida; porque un corazon corrompido nos oculta las verdades que nos condenan, y esta es una ignorancia de corrupcion; el deseo de saber; porque la verdad nunca se manifiesta á aquellos que no la buscan, y esta es una ignorancia de pereza; finalmente, la pureza de intencion, porque como dice S. Agustin, el buscar la verdad por qualquiera otro motivo que no sea por ella misma, es no querer hallarla; y esta es una ignorancia de malicia: En estas tres disposiciones para hallar la verdad nos servirá hoy de modelo nuestro Santo Martyr.

La inocencia de sus costumbres fué el primer principio de su sabiduria. Llegó al conocimiento de Jesu-Christo con un corazon puro, una juventud santa, un espíritu preservado de la corrupcion, y una feliz ignorancia de

todos los desordenes que manchan regularmente las primeras costumbres, y los primeros pasos que damos en la vida.

Aumentandose pues el número de los fieles, y buscando los Apostoles, que no podian atender á todos los negocios de que estaban encargados, unos hombres llenos de fé, y del espíritu de Dios, á quienes pudiesen confiar parte de su ministerio, y asociarlos, como en otro tiempo Moysés, á la construccion del Tabernaculo santo, y á la formacion de la Iglesia, dieron desde luego este honor á San Esteban, y fue declarado el primero de aquellos nuevos Ministros. ¡Qué gloria esta, Católicos! entre tantos discipulos, testigos todos de la Resurreccion de Jesu-Christo, llenos todos de los dones del Espíritu Santo que poco antes se habian derramado sobre ellos, la mayor parte compañeros de los trabajos y viages de su Divino Maestro, depositarios de su poder, que seguian sus pisadas, y lanzaban de los cuerpos los espiritus inmundos; entre estos hombres, fundadores de la fé, conquistadores de los pueblos, las primeras columnas de las Iglesias, que eran tenidos por Dioses, y que ya servian de espectáculo al cielo y á la tierra, entre todos estos es preferido San Esteban, y entre tantas luces brilla este nuevo astro, y se hace admirar él solo, como si estuviera en medio de una profunda noche.

Y asi San Esteban se dispuso para ser Ministro de la verdad, desembarazando desde luego su corazon de todas aquellas pasiones que nos la ocultan. Porque, Católicos, ¿de qué provienen tantas falsas máximas como nos estamos formando todos los dias acerca de nuestras mas esenciales, é indubitables obligaciones? ¿De qué provienen tantas tinieblas como esparcimos sobre la mayor parte de las leyes de la vida christiana, ó para suavizarlas, ó para impugnarlas? ¿De qué proviene que casi nunca queramos creer las verdades que nos condenan, y que entre tantos pecadores de que está lleno el mundo, casi no haya uno que

que no se justifique á sí mismo sus propios fines, ó que á lo menos no los mire por aquel lado, que minora á su propia vista su infamia y su injusticia? ¿De qué proviene que el impudico casi no conozca su infamia y su flaqueza, que el vengativo halle su gloria en su misma confusion, que el injusto solo vea en la iniquidad de sus ganancias y utilidades su felicidad y sus ardidés; que el avaro, en medio de tantas miserias como afligen á sus proximos, se valga de las mismas desgracias de los tiempos, como de pretextos para justificar su obstinacion y barbaridad; que el alma mundana mire su embriaguez y sus distracciones como privilegio de su edad ó de su estado, y como condicion necesaria á la vida humana? ¿De qué proviene que en vez de anunciar el Evangelio desde estos christianos pulpitos, casi no nos ocupamos mas que en justificarle; que en vez de condenar y juzgar al mundo con la verdad, es necesario que defendamos la verdad contra el mundo; y que nuestro ministerio, que solamente fue establecido para inspirar la virtud, casi no sirva mas que de impedir que no se confunda con el vicio? Consiste, Señores, en que cada pecador halla en su passion el mismo velo que se la oculta, en que nuestras luces no están puras sino quando lo está nuestro corazon, en que es necesario empezar domando nuestros afectos, para llegar al conocimiento de nuestras obligaciones, y en que la verdad es fruto de la pureza y de la inocencia; de esto proviene que casi todos los pecadores se hallan tranquilos en su estado, que vén el peligro de las pasiones ajenas, y están ciegos acerca del precipicio que se disponen á sí mismos: de esto proviene que el ambicioso desprecie la sensualidad como una vida obscura y perezosa; que el sensual no vea en la ambicion mas que un loco furor, que nos hace martyres de nuestras propias quimeras; en una palabra, que cada uno vea desde lejos los peligros en que no se halla, sin que tenga ojos para ver aquellos en que continuamente se está precipitando.

Pe-

Pero no basta llegar al conocimiento de la verdad con un corazón puro, es necesario añadir á esta primera disposición un sincero deseo de conocerla; la inocencia de San Esteban le dispuso los primeros caminos para llegar al conocimiento de Jesu-Christo, pero no se quedó aquí; á pesar de las preocupaciones de su pueblo contra la doctrina y persona del Salvador; á pesar de las injuriosas noticias que esparcian los Phariseos contra la santidad de sus obras, y contra la verdad de su ministerio; á pesar de la infamia que estaba anexa á la pública profesión de ser del número de sus discipulos; y aun á pesar del desprecio que amenazaba á los que seguian sus máximas, y daban credito á la esperanza de sus promesas, Esteban busca aquella luz que ya se le empezaba á manifestar, suspira, como los Patriarcas sus antepasados, por el libertador cuya llegada conoce ya proxima, estudió en Jesu-Christo las señas y qualidades anunciadas en los Profetas, las descubre en sus obras y doctrina, y el conocimiento de la verdad es el premio del sincero deseo que siempre habia tenido de conocerla.

Pero nosotros, Católicos, vivimos en una profunda ignorancia de nuestras obligaciones, porque no queremos saberlas, y huimos de todo lo que puede aclarar nuestros errores, y disipar nuestras tinieblas. Nos alegramos de poder nos formar una conciencia tranquila en nuestros desordenes; amamos esta falsa paz que es fruto de nuestra ceguedad, y de nuestro engaño; evitamos todo lo que pudiera turbar esta falsa tranquilidad; somos hábiles para escondernos de la luz, que á pesar nuestro nos persigue, y alumbrá; ideamos falsas razones para debilitar la verdad, y la miramos, segun la expresion de Job, como mentira, y como sombra de la muerte: *Etsi subito apparuerit aurora, arbitrantur umbram mortis.* (a) Tenemos por exceso todo aquello que nos condena; tratamos de escrupu-

(a) Job 14. v. 17.

lo, y nimiedad todo lo que no favorece la preocupacion de nuestras pasiones; todo lo que se opone á lo que nosotros amamos, lo tenemos mas por opinion de hombres, que por decisiones de la verdad; lo que nos manifiesta á nosotros mismos, lo miramos como censura, y no como instruccion; no nos contentamos con vivir en el error; queremos, como dice S. Agustin, que lo que amamos sea la verdad: por eso, en vez de servir los christianos púlpitos para desengañarnos, no hacen mas que indisponernos; miramos el ministerio de la divina palabra como un arte de exageraciones é hiperboles, oponemos nuestras propias luces á la luz de Dios, disputamos contra las decisiones del Evangelio, como si nos fuera licito apelar de Jesu-Christo á nosotros mismos, y como si el mundo pudiera justificar lo que el Señor condena. De este modo todo nos asegura en nuestros errores; la misma luz destinada á ilustrarnos, nos deslumbra y ciega; los remedios que debieran curarnos, hacen en nosotros nuevas heridas; los Ministros establecidos en la Iglesia para nuestra santificacion, cooperan en algun modo á nuestro daño; y por justos juicios de Dios, que permite siempre que la verdad sea ocasion de error para los que no la quieren conocer, hallamos la muerte y las tinieblas en donde debieramos hallar la luz y la vida.

Finalmente, la ultima disposicion que preparó á San Esteban para el conocimiento de Jesu-Christo fue la pureza de intencion. No se propuso mas fin en buscar la verdad, que la dicha de conocerla: los intereses humanos no le pudieron apartar de Jesu-Christo; sabía que las persecuciones y oprobrios eran la unica recompensa que habia prometido en la tierra á sus discipulos; no buscaba una vana distincion, pues su elevacion al ministerio fue premio de su modestia é inocencia, ni los primeros puestos en el reyno de su Señor, pues habia oído de su divina boca, que el ultimo de sus discipulos sería el primero; ni las frívolas alabanzas de los hombres, pues por este medio

se exponía á sus burlas y censuras ; ni una vida mas acomodada y tranquila , pues no se le habia prometido mas que hambre , sed , pobreza , trabajos y penas ; ni tampoco la gloria de obrar prodigios , como el sacrilego Simon , porque habia oído que no todos los que obrasen milagros serían por eso puestos en el número de los discipulos de su divino Maestro. Buscó á Jesu-Christo por el mismo Jesu-Christo ; conoció que en él se hallaban todos los tesoros de la ciencia y de la prudencia , que hallando á Jesu-Christo todo lo habia hallado , y que si buscaba en él otra cosa mas que á él mismo , era perderle.

¿Qué instruccion , Católicos , para la mayor parte de los que me están oyendo ! Nosotros , quando buscamos la verdad , casi siempre mezclamos unos intereses humanos , y unos fines viles é indignos. La salvacion , por sí sola , no nos parece premio suficiente de nuestros cuidados y diligencias ; el mismo Dios no nos parece bastante para nosotros ; es necesario que el mundo , los hombres y la tierra llenen el lugar que nos parece no hallar en él ; casi todos buscan sus propios intereses mas que los de Jesu-Christo ; llamó intereses propios á una vana reputacion , á los primeros puestos en un reyno terreno , y á la gloria vana de agradar á los hombres , la que casi siempre es incompatible con la gloria de ser siervo de Jesu-Christo ; buscan el honor que resulta de la virtud , y no la misma virtud. ¿Qué mas diré ? Buscan muchas veces el secreto deseo de debilitar ó impugnar la verdad , dando á entender que desean conocerla. Estas son , Católicos , las siniestras intenciones con que la mayor parte de los hombres buscan la verdad y la virtud.

Unos no se declaran á favor de Jesu-Christo hasta que los abandona el mundo ; miran la virtud como recurso de las pasiones y decencia de la edad abanzada ; esperan á no ser á proposito para el mundo y los placeres , para serlo para el reyno de Dios , y para su justicia ; cubren con apariencias de religion los pretextos de una vida peca-

minosa y mundana , y no pudiendo ya divertirse con los vicios , se valen artificiosamente de la virtud para sus fines.

Otros miran la piedad como ganancia ; hacen que el don del cielo sirva á las esperanzas de la tierra , buscan al mundo , fingiendo que huyen de él , quieren agradar á los hombres , dedicandose á servir á Dios ; y despues de haber agotado todos los pecaminosos arbitrios de sus pasiones para conseguir sus fines , se valen hasta de la misma virtud.

Otros solamente se proponen en la virtud el alivio de las inquietudes de la culpa ; se hallan cansados de sus pasiones , pero no deseosos de la virtud ; sienten el peso del desorden , pero no el horror de sus pecados ; quieren poner fin á sus desasosiegos , pero no dar principio á su penitencia ; mas intentan ponerse en paz consigo mismo , que con Dios ; desean sosegar su corazon , pero no purificarle ; y no habiendo podido hallar descanso en la culpa , le buscan en la virtud.

Finalmente , tambien hay algunos que no huscan la verdad mas que para hallar en ella armas con que impugnarla ; unos hombres corrompidos en el espiritu , y en el corazon , como dice el Apostol , que no buscan en la doctrina de la religion mas que aquellos pasages que se la pueden hacer sospechosa ; que no leen las divinas Escrituras sino para hallar en ellas motivo para debilitar su autoridad y evidencia ; que estudian con vana curiosidad la santidad de nuestros Mystérios , para convertirlos en motivo de sus dudas y blasfemias ; que solamente quieren instruirse para resistir á la luz , y hacen que la verdad sirva de ocasion á su ceguedad y á sus tinieblas. Este , Católicos , es el motivo de que ya casi no se halle fé en la tierra , y de que la verdad se manifieste á muy pocos fieles , porque hay pocos que se dediquen á buscarla como S. Esteban , con un corazon puro , con un sincero deseo de conocerla , y con una intencion tan recta , que

no se proponga mas fin que la misma verdad. Pero no solamente halla la verdad en nuestro Santo Martyr un defensor ilustrado, sino tambien un defensor intrépido.

SEGUNDA PARTE.

Tres son los defectos que se oponen á la chistiana fortaleza, con que todo fiel está obligado á ser intrépido defensor de la verdad. El primero el temor de los hombres, que á pesar de nuestras propias luces, hace que nos declaremos contra ella; el segundo la prudencia de la carne, que hace que aunque la conozcamos, guardemos un culpable silencio, y no nos atrevamos á defenderla publicamente; por ultimo, una falsa condescendencia, que queriendo conciliar la verdad y la mentira, la altera ó la mitiga, y procura agradar á los hombres á costa de la verdad y de la conciencia: la vida, pues, del Santo Martyr, cuya memoria veneramos en este dia, nos ofrece instrucciones y virtudes muy opuestas á estos tres defectos.

Primeramente, aunque despues que fue herido el Pastor, se hubiesen desparramado las ovejas; aunque el furor de Herodes, la malicia de los Sacerdotes, y la supersticion del pueblo diesen gran motivo para temer á los nuevos discipulos, aunque la mayor parte de los que habian sido testigos, y aun participes de los prodigios de Jesu-Christo, temiendo ser comprehendidos en su condenacion, se hubiesen declarado á favor de sus enemigos, y juntandose á ellos esparciesen calumnias y oprobrios contra su memoria, y por mas premios que ofreciesen los Judios á la cobardía de aquellos que se declaraban contra el Salvador; S. Esteban siempre persevera en la fidelidad que le habia prometido, no se dexa vencer, como Pedro, ni corromper como Judas: igualmente insensible á las promesas, y á las amenazas de los hombres, que se acaban con ellos, solamente teme á aquel que siempre permanece, y que es el único que puede perder ó salvar

eternamente á las almas; mira con un santo dolor la ceguedad de su pueblo contra Jesu-Christo; el exemplo comun, en vez de hacerle dudar, le asegura y confirma; en el público error halla nuevos motivos de fidelidad y de cautela; se acuerda de que segun la doctrina de su Divino Maestro el partido de la multitud casi nunca es el de la verdad; que el mundo no puede amar á Jesu-Christo; que las persecuciones y oprobrios son las señales mas propias de su Evangelio; y que el camino que nos manifestó es demasiado estrecho y dificil para ser el del mayor número de los hombres.

Y esto, Católicos, es lo que confunde nuestra poca fé, y condena nuestra cobardía en todas las acciones de nuestra vida. Nosotros respetamos las decisiones del mundo, aprobamos lo que aprueba la multitud, aplaudimos, y nos conformamos con lo que autoriza el comun exemplo, hacemos mas aprecio de los errores públicos que de la verdad, no nos atrevemos á contradecir el estilo comun del mundo y de las pasiones, tememos la singularidad como vicio, siendo esta la señal mas característica de los discipulos de Jesu-Christo; de nada sirve que la gracia nos ilumine interiormente, y nos descubra las ilusiones del mundo y de sus máximas, que una educacion christiana, y un natural feliz hayan puesto en nosotros alguna semilla de verdad, que nos hace conocer la falsedad y el peligro de los caminos que sigue la mayor parte de los hombres, y que nuestra conciencia de comun acuerdo con la ley de Dios, nos dicte en secreto las máximas de la vida eterna; nosotros siempre hablamos como el mundo, aunque no pensemos como él; nos burlamos como él de la verdad, aunque realmente conozcamos su valor y excelencia; tributamos vanas alabanzas á las pasiones, cuya vanidad y locura estamos interiormente conociendo; disfrazamos aquellos abusos, de cuya injusticia no podemos dudar; aprobamos los deleytes que condena nuestra conciencia; todos los dias estamos defendiendo las máximas del mundo